

# La realidad poética: *El éxodo de Yangana\**

The poetic reality: *Exodus from Yangana*

Ángel MARTÍNEZ DE LARA

Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

*amartinez4@utpl.edu.ec*

DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/bp2016.12.024>

Recibido: 20/09/2014  
Aprobado: 10/09/2016

**Resumen:** El presente artículo pretende mostrar la influencia que la lectura de Cervantes y en concreto de *El Quijote* tiene la obra de *El éxodo de Yangana*, de Ángel F. Rojas. Toda vez que la realidad social que la novela de Rojas plasma, transita por el recorrido trazado ya, en la prosa de Cervantes. Confluyen en este escrito, de un lado la realidad en ascuas de una sociedad cuya existencia reside en el origen mismo de las cosas, del otro, la luminosidad lírica con la que el propio Rojas solicita el rescate de dicha realidad al amparo de una esperanzada razón poética que lo sostenga. Para Ángel F. Rojas, la vida para vivirla necesita del espejo de las palabras, que la declare y que a un tiempo la eleve, desde el centro oculto de su fracaso, hasta el ancho horizonte de la inconmensurable trascendencia de su gloria. Por ello el trabajo rojiano es un incuestionable ejercicio de orfebrería cervantina.

*Palabras Clave:* Cervantes, Ángel F. Rojas, El Quijote, El éxodo de Yangana, realidad social, realidad poética.

**Abstract:** This article intended to show the influence that reading Cervantes and in particular of Don Quixote itself has in the play of *Exodus from Yangana*, from Angel F. Rojas. Whenever the social reality that the novel of Rojas capture, transits the path traced already in the prose of Cervantes. Converge in this writing; on the one hand on tenuous reality of a society whose existence lies at the origin of things, the other, the lyrical lightness of Rojas himself requested the rescue of this reality under a hopeful poetic reason to support it. For Angel F. Rojas to live the life you need the mirror of the words, that declare and the time to rise from the hidden center of their failure, to the wide horizon of the immeasurable importance of her glory. Therefore the work of Rojas is unquestionable exercise of Cervantes jewelry.

**Keywords:** Cervantes, Angel F. Rojas, Don Quixote, Exodus from Yangana, social, poetic reality.

Avanza con pasmosa lentitud la poética prosa de Ángel F. Rojas<sup>1</sup>, y con musitado paso nos adentra en la íntima confesión de quien, quizá en vano espera recobrar algún cielo perdido o bien, ese malogrado paraíso que residiera en “*la tierra de las vegas para siempre*”<sup>2</sup>.

La intuición ante la lectura de *El éxodo de Yangana*, cuando se da, parece que procede a saltos y el prejuicio y su comprensión marchan tanto más despacio cuando el lector siente bajo su pies un suelo que sostiene apenas la diaria ilusión desvanecida. Así, tanto más conmueve *El éxodo* cuando es la mano de la palabra de Rojas el acertado salvoconducto por el cual, su prosa poética<sup>3</sup>, se eleva en la valiosa evidencia del acerbo realismo social.

La lectura de *El éxodo de Yangana* sobrecoge, y el lector sobrevive en la necesidad absoluta de arrastrarse sin remedio ante la admirable consecuencia del dolor. La incertidumbre del destino humano concluye en el tránsito de Yangana<sup>4</sup> a Palanda<sup>5</sup>, donde la existencia inicialmente vacía, rutinaria y vulgar trasciende en la medida en que es el camino lo que da sentido a la dignidad de los personajes, y ampliada a su pueblo por cada uno de ellos.

Pudiéramos pensar que la prosa poética de Ángel F. Rojas reside en la sobria embriaguez de la existencia, allí donde el sagrado espacio de la lectura se acoge en el fugaz tiempo en el que el pensamiento exhala para sí una palabra, como rémora de una divinidad que apenas espera ser nombrada y cuyo eco, como la vida, perdura tal vez más de lo

\* Cita la edición Á. F. Rojas, *Obras completas...* 5 t. Para efectos de citas textuales y contextuales utilizaremos, en adelante, Rojas, A.F., *Obras Completas*, Loja-Ecuador, Editorial UTPL, 2004.

<sup>1</sup> Nació en Loja, 31 de diciembre de 1909 - f. Guayaquil, 19 de julio de 2003. Fue un pensador y novelista comprometido, durante la convulsión ecuatoriana desde 1935 a 1947. Se vincula al Grupo de Guayaquil: José de la Cuadra (1903-1941), Joaquín Gallegos Lara (1911-1947) y Enrique Gil Gilbert (1912-1973), es decir, lee, observa, estudia, conoce, reflexiona y escribe sobre lo inmediato y próximo, la realidad social de la gente del Ecuador.

<sup>2</sup> Rojas, A.F., op. cit., p. 494.

<sup>3</sup> La novelística de AFR se adentra en términos propios de la prosa poética, la cual ajena a los elementos formales que caracterizan a la poesía plasma con su lenguaje una realidad no exenta de actitudes líricas.

<sup>4</sup> Parroquia del cantón Loja. Este valle ubicado al Oriente de la ciudad de Loja, es la puerta de entrada a fértiles regiones del territorio Oriental; hasta esta población se halla construida una carretera de verano que, partiendo desde Loja, atraviesa los fértiles valles de Malacatos, Vilcabamba, Quinara y otros lugares donde se levantan pequeños grupos de gente, a lo largo el Río Palmira, se divisan huertos con plantaciones de cafetos, cañaverales, naranjos y limones.

<sup>5</sup> El cantón Palanda, es un cantón en la provincia de Zamora Chinchipe, Ecuador. El origen de su nombre se debe a su cabecera cantonal. Se encuentra rodeado por los cantones Zamora, Nangaritza y Chinchipe. Limita al este con el Departamento de Cajamarca, Perú y al oeste con la provincia de Loja.

necesario. Su realidad poética, envés de la realidad social, no se cuenta, sino que a lomos de las palabras acontece y se cobija en los porosos posos del sueño. *El éxodo...* tal vez como un río, sea siempre él mismo, pero su verbo tal como el agua, siempre sea diferente, de él deriva la comunión permanente que Rojas apenas balbucea en su inferioridad frente a su obra.

Las palabras, génesis de todos los principios, admiten como perfección irreductible, la precisa trascendencia de su servicio, sin que concluya en ello el más desamparado vacío, ni el más exhausto de los sentidos. Pudiéramos pensar que en Rojas son el primer fruto de su logos, que se hacen plenas en su inicial prosa poética, donde por ellas germina la límpida luz de su escritura y su cristalina transparencia.

*El éxodo de Yangana* encierra cierta contenida mansedumbre, en la que el lector se aventura con sano propósito sobre aquellas palabras que anuncian el misterio del corazón de un pueblo, y cuyos reflejos presagian las albas claridades, los vanos desvalimientos y las tercas y contumaces abdicaciones de cuantos lo componen. En *El éxodo* se comprende que una palabra no es un hecho y es el camino el que añade imaginación a la lectura. Se procura satisfacer con inclinada voluntad una perseverancia cuajada de ilimitados términos, donde su voz *cinzeladamente* radiante nos adentra en la diversidad de su aguda, grave, sutil y levantada realidad poética y en la favorable presencia de su fértil compromiso.

Allí donde “*la manigua ardiente se adormece*”<sup>6</sup>, el alma se puebla de cegadora imaginación, perspicaz sensibilidad y evanescente y muy sagaz chispa. Rojas en su tan singular como inusitado pensamiento tiene cabida la alada comparecencia de las tres virtudes teologales; donde la atestiguada fe en su tarea, trasciende más allá de los difusos límites de su soñadora imaginación, y donde la misericordiosa esperanza queda generosamente estremecida de sensibilidad, para que la más decidida de todas las caridades se arroge el prístino alimento de su inconmensurable prosa. No conmina facultad mayor venir al mundo, cosa diferente es permanecer en él. Tengo que *El éxodo de Yangana*, obra de Ángel Felicísimo Rojas, surgida a la luz de su entendimiento fundida quedará para siempre y aun a pesar suyo, porque en ella el trance creador se mantiene, día tras día, hirsuto y enhiesto como la excelencia de su virtud y los hilos de su lectura se aferran irremisiblemente sobre la materia de su razón, y así en ella, el lector desocupado<sup>7</sup> se vivifica. En éste nada se olvida con acusada y vertiginosa rapidez aunque su existencia apenas se nos muestre tan solo un minuto.

Quizá la forma más agradable de conocimiento sea aquella que se trasmite con deleite al amparo de una tan afable poética oferta como la de Ángel Felicísimo Rojas. El lector ajeno a la candidez, la simplicidad, la veracidad o la franqueza toma de las palabras un aire de malevolencia y acritud, y el instinto de sinceridad oscila, entre el humor y la tragedia, para lo cual *El éxodo...* cimbreaba entre la actitud dramática y la irónica tristeza y adopta la duda su asiento e ínglima la lectura hiere allí donde la aurora no se tiña de sangre.

*El éxodo de Yangana*, novela-camino, es un amplio ejercicio de espacioso juego de sabiduría, de voluntad y de imitación, a sabiendas de que lo que verdaderamente hace sugestivo al pensamiento humano sea la inquietud. Con tan originario entendimiento como el de Rojas –valga el término *originario* bajo el substrato en el que se refleja el ánimo de lo original–, cada instante se confunde, o trata de confundirse allí donde la razón misma pretende la imagen de lo eterno y en su gracia lírica nos deleita acariciando y adorando tanto a la naturaleza como a los hombres.

<sup>6</sup> Rojas, Á. F., op. cit., p. 341.

<sup>7</sup> Cervantes, M. de., *El ingenioso D. Quijote de la Mancha*. [cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote](http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote). Centro Virtual Cervantes, Clásicos Hispánicos, Don Quijote, Edición. Primera parte, (1 de 2).

Quizá con *El éxodo* haya alcanzado un finísimo oído para los colores y una luminosa mirada para el numen de sus palabras, que reflejan la luz, y a cuyo docto nacimiento la nueva mirada de un pueblo nuevo<sup>8</sup> anula las sombras. En su lectura oímos a los hombres latir, silbar y cantar y como autor soberano va sembrando, dadivoso y sabio sobre el albo papel en el que su poesía dice de su pensamiento.

Ángel Felicísimo Rojas aspira a encarnar en *El éxodo* tanto la proclamada poesía como los más despuntados sentimientos. En *El éxodo de Yangana*, novela-concierto, hay un camino en este pensamiento de la intemperie de Rojas, el camino trágico del hombre de carne y hueso. Rojas en su obra es una especie de paradigma del destino del hombre: la agonía, la constante incompleta conmisericordia, ese permanente anhelo que no se termina entre la poesía y la religión<sup>9</sup> y de ahí la sabia lectura de su pensamiento poético.

*El éxodo de Yangana*, novela-canto, afronta como literatura su afán de conocimiento poético, asimila los vitales núcleos de espacio y tiempo<sup>10</sup> y rescata del camino las entrañas de un *pueblo nuevo* que transita hacia la luz de la adecuada aurora en su propinqua condición de apego a la vida, al tiempo en el que esa misma vida se cumple.

Cabría pensar que desde la utópica perspectiva de Rojas, éste nos plantea la profunda relación entre poesía y pensamiento<sup>11</sup>, mostrándonos a Yangana como realidad poética, antecedente de la realidad social circunscrita en Palanda.

Ángel F. Rojas plantea con profundidad la noción de realidad poética, partiendo de una muy honda concepción existencial, donde la duda<sup>12</sup> es contexto no desprovisto de esperanza y a su amparo elabora la novela, en la cual el camino es razón maternal que a los personajes sirve de guía.

En esta obra, Rojas aúna el amplio concepto del itinerario al concepto de persona, como eje superador y del proceso en el que la historia es sacrificio que limita y somete al hombre, por el que ejerce sin disimulo una severa crítica de la historia de las ideas y de su siempre compleja aplicación política<sup>13</sup>. Esta crítica de Ángel F. Rojas al despótico totalitarismo

<sup>8</sup> Era Palanda el 'pueblo nuevo'.

<sup>9</sup> La frase de Artaud en torno a la creación artística: "nadie nunca ha escrito o pintado, esculpido, modelado, construido, inventado, más que para salir por fin del infierno", cabe para lo que algunos poetas del surrealismo llamaron "la religión del amor". Porque amar es, como ocurre con la poesía, otra forma de salir del infierno colectivo. Esa religión del amor es la única "cuyo dios es falible", según la expresión de Jorge Luis Borges. En el mismo sentido afirma Edgar Morin que "la relación religiosa aparece claramente cuando el amor no es recíproco; en ese caso hay uno que es el suplicante, el esclavo fiel; el otro es soberano, misterioso, inaccesible. Es el gusano enamorado de una estrella". O, en el caso de Rojas: "Un idilio bobo o historia de un perro que se enamoró de la luna", nombre de un relato que da nombre al libro *Un idilio bobo* que reúne 15 cuentos.

<sup>10</sup> Blanchot, M., *El espacio literario*, Buenos Aires, Edit. Paidós, 1992. He aquí un ensayo de crítica literaria y artística que va más allá de su propio marco, que acaba constituyendo una exploración paciente, precisa y atormentada de todo lo que sale al encuentro del hombre de hoy por el simple hecho de existir "algo como el arte y la literatura": descenso hacia las profundidades, aproximación a la oscuridad, experiencia de la soledad y de la muerte. Se trata de un dominio en el que todo es tenebroso e incierto, pues el artista, como Orfeo, debe descender hasta ese punto hacia el cual parecen tender el arte, el deseo, el espacio y la noche. Pero éste no es un libro dogmático; es una experiencia ampliamente desarrollada, cuya forma, movimiento y unidad son tan importantes como las afirmaciones que en él se reflejan.

<sup>11</sup> Escribe J. P. Sartre "Hay siempre en la filosofía una prosa literaria oculta, una ambigüedad en los términos". Sartre, *Situaciones IX*, 1965. Escribe George Steiner en *La poesía del pensamiento* "Todos los actos filosóficos, todo intento de pensar, con la posible excepción de la lógica formal (matemática) y simbólica, son irremediamente lingüísticos. Son hechos realidad y tomados como rehenes por un movimiento u otro de discurso, de codificación en palabras y en gramática. Ya sea oral o escrita, la proposición filosófica, la articulación y comunicación del argumento están sometidas a la dinámica y a las limitaciones ejecutivas del habla humana" (p. 4).

<sup>12</sup> Cfr. Se está en la línea de R. Descartes, *Discurso del método*.

<sup>13</sup> Si Á. F. Rojas, por los años setenta, renuncia a su membresía de socialista del movimiento político ecuatoriano, significa ello que ¿la corrupción hacia carne también de estas estructuras ideológico-políticas

racional deriva según su prisma en el sacrificio de los individuos y del pueblo de Yangana en función de una idea o de una figura idolatrada, que a su vez puede darse en la retórica del liberalismo, el fascismo o el comunismo, como así lo atestigua en su ensayo de 1935 *Sentido revolucionario del rojo*. La propuesta de Rojas consiste en pasar de la histórica del sacrificio a la historia humana, lo que implica necesariamente una liberación de la propia historia<sup>14</sup>.

En *El éxodo de Yangana*, novela-coro, Ángel Felicísimo alude al hecho de que no hay pensamiento que no conforme un sistema. Y cada sistema constituye la integridad aunque no sea continuo, pues en la novela la discontinuidad es propia y necesaria porque de otro modo estaríamos hablando de la presencia de lo divino. A la vida humana corresponde que haya historia, y ésta se significa en el mismo plano que la abierta discontinuidad de la vida. En Rojas la historia depende de la dramática estructura de la vida esencialmente humana. Su pensamiento evoca el drama que a su vez se acrecienta en el lento camino desde Yangana a Palanda. El autor aboga en *El éxodo* por la ardua defensa de la interioridad del ser humano y reclama para Yangana no sólo la auroral renovación de los nuevos conceptos morales, políticos y culturales, sino el desarrollo de un conocimiento superador, lo que para Rojas representaría una profunda mirada sobre la identidad y la historia<sup>15</sup>. De ello se desprende la vasta necesidad de un conocimiento místico de la transcendencia<sup>16</sup>, en el que la revelada palabra de Rojas muestra una posición relevante, mucho más que la fidedigna idea.

Novela-mural es *El éxodo de Yangana*, en donde en su drama el tiempo se desplaza mutable, distinguiendo límites y advirtiendo horizontes, los cuales constituyen el principio narrativo de la obra. El ser antes de ser de Yangana ha comenzado a existir antes de su contenido<sup>17</sup>, quizá en la aventurada mirada del lector, en la representativa mirada del que mira y lo mirado, con las exigencias implícitas en las que converge esa circumspecta observación. Este género de juiciosa contemplación, llevará siempre, cualquiera que sea

partidistas?

<sup>14</sup> Popper, K., *La miseria del historicismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

<sup>15</sup> Un poeta puede ayudarnos a elucidar el misterio. Paul Valéry escribe: El hecho esencial, que constituye las naciones, su principio de existencia, el lazo interno que encadena entre ellos a los individuos de un pueblo, ya las generaciones entre ellas, no es, en las diversas naciones, de la misma naturaleza. A veces la raza, a veces la lengua, a veces el territorio, a veces los recuerdos, a veces los intereses, instituyen de manera diversa la unidad nacional de una aglomeración humana organizada. La causa profunda de tal agrupamiento puede ser totalmente diferente de la causa de tal otro.

<sup>16</sup> Kierkegaard ha sido considerado filósofo, teólogo, padre del existencialismo, crítico literario, humorista, psicólogo y poeta. Dos de sus ideas más conocidas son la *subjetividad* y el *salto de fe*. El salto de fe es su concepción de cómo un individuo cree en Dios, o cómo una persona actúa en el amor. No es una decisión racional, ya que trasciende la racionalidad en favor de algo más extraordinario: la fe. Además consideraba que tener fe era al mismo tiempo tener dudas. Así, por ejemplo, para tener verdadera fe en Dios, uno también tendría que dudar de su existencia; la duda es la parte racional del pensamiento de la persona, sin ella la fe no tendría una sustancia real. La duda es un elemento esencial de la fe, un fundamento. Dicho de otro modo, creer o tener fe en que Dios existe sin haber dudado nunca de tal existencia no sería una fe que mereciera la pena tener. Por ejemplo, no requiere fe el creer que un lápiz o una mesa existen, puesto que uno los puede ver y tocar. Del mismo modo, creer o tener fe en Dios es saber que no hay un acceso perceptual ni de ningún otro tipo a él, y aun así tener fe.

<sup>17</sup> Heidegger en *El ser y el tiempo* aborda la cuestión del ser: ¿qué significa que una entidad sea? o ¿cuál es la razón por la que hay algo en lugar de nada? Estas cuestiones fundamentales de la ontología, definidas por Aristóteles, fueron el estudio del *qua* (latín, tr. literalmente 'como', o 'en la capacidad de'). En esta aproximación a la cuestión, Heidegger se coloca entre la tradición de Aristóteles y de Kant, autores que difieren ampliamente en sus posiciones filosóficas respectivas; no aborda la cuestión del sentido del ser desde la perspectiva de la lógica de las proposiciones. Su aproximación tiene implícita la tesis de que el conocimiento teórico no es la más fundamental y originaria relación entre el individuo humano y los entes del mundo que le rodea (incluyéndose a sí mismo).

aquello que se contempla, la descripción de un paisaje, la crítica de un libro, la acotación de un hecho. Esta mirada de soslayado perfil yanganesco tiene un prístino centro, un esperanzador horizonte y una afanosa persecución de los límites. Esta sistemática y rojiana mirada se refiere a que se trata de un movimiento perfectamente articulado en su concepción desde el principio, pues constituye una antítesis de la dispersión.

En este tan extraño como procesado recorrido<sup>18</sup>, el autor nos sitúa hacia un conocimiento de ansiada libertad y de contenido orden amoroso, en la interioridad de la lectora alma recogida, que siente y padece la ambigua multiplicidad de los tiempos y el amasado sentir de los silencios al amparo de una realidad poética sola y única. Apunta Rojas que si la realidad necesita de su tiempo para manifestarse, la realidad poética requiere de una multiplicidad de nombrados tiempos y muy dilatados silencios para hacerse presente en el lector. Éste a largo de la obra va llenándose de ser, y esto se debe a la compleja conjunción de los diversos tiempos<sup>19</sup> que habitan dentro de *El éxodo*, por lo que el tiempo concluye como un medio de realización organizadora de la lectura para convertirse en un distinguido argumento de esencial y vasto sentido. Por lo tanto el hombre, en Ángel F. Rojas no se desarrolla sólo por determinaciones naturales sino que requiere en su concepción como novelista de la dimensión cultural, por lo que el hecho de constituirse como persona presupone la acción de una voluntad, así como la realización aprehendida de una ética<sup>20</sup>. La obra recorre el desacuerdo esencial entre el orden de la vida, la racionalidad humana y la concepción de la naturaleza. Para Rojas tal vez el hombre no sólo se despliegue por holgadas determinaciones naturales sino que requiere de una más acrecentada dimensión cultural, ya que por el solo hecho de constituirse como persona presupone, no ya una acción de una voluntad sino concebir la lucha por la tierra como una realización de insondable base ética<sup>21</sup>.

La idea de libertad trasciende a grandes rasgos en que su orientación radica en el logro de un modelo de convivencia superador, que permita al hombre el acceso a ser persona. En términos políticos, la democracia constituye un régimen que atiende a lo humano, que descartaría la idolatría y que a la iluminada presencia de Palanda, buscaría a su luz la realización armónica, en tanto que desacuerda con el sacrificio de Yangana en función de colectivas abstracciones. Para Ángel F. Rojas, no hay sistema político que agote al hombre y agrega, que ningún sistema político liberaría al hombre del enajenamiento, por lo cual la esforzada tarea del éxodo debiera ser de orden ético, para desarrollar la esperanzada libertad a través del padecimiento y así revertir la trágica historia en un continuo renacer<sup>22</sup>.

<sup>18</sup> Blanchot, M., *Óp. cit.*, p. 178 ss.

<sup>19</sup> El tiempo en la novela es lineal: narra un día en la vida de una serie de personajes. Sin embargo, a lo largo de toda la narración se producen anacronías, es decir, rupturas en el tiempo lineal. Esas anacronías nos llevan al pasado, por lo que reciben el nombre de flashbacks o analepsis. Desde el principio de la novela ya nos encontramos con estas anacronías: “¡Qué deleite! ¡Qué zambullida! Porque eso era lo que siempre había sentido cuando, con un leve chirrido de goznes, que todavía ahora seguía oyendo, había abierto de golpe las puertaventanas y se había zambullido en el aire libre de Bourton”. Clarissa, con la emoción de los preparativos para su fiesta, recuerda los buenos momentos pasados en Bourton en su juventud. Se traslada a su adolescencia, al lugar en donde se encontraba con los amigos que esa misma noche irían a su fiesta, y el lugar en donde conoció a Richard, su marido.

<sup>20</sup> Gauthier, D. *La moral por acuerdo*, Barcelona: Gedisa, 1994, p. 352 ss.

<sup>21</sup> El término de la novela nos ubica en la superación de la tenencia de la tierra para llegar a la posesión de ella misma como estructura consubstancial del ser en sí y de su integridad totalizadora de cara a un comunismo.

<sup>22</sup> Cabría pensar que la obra esta cuajada de muchas y muy distinguidas metáforas, cuya simbología, bien pudiera ser considerada en otros más profundos estudios. La concepción final de la novela encierra en los colores de la bandera el sueño creador, fruto de esa concepción revelada que se abre a todo lo existente. Y así, si a la venta convergen todos los personajes a Palanda confluyen como nueva Ínsula Barataria todas las contenidas esperanzas.

Se trata de un objetivo constante en la historia humana de Yangana, que revela como sobrecogedora esperanza, es decir, como anhelo del hombre que en su interior espera porque carece, y esa propia carencia es elemento de vital esencia, por cuanto de incompleto padece<sup>23</sup>.

*El éxodo de Yangana*, novela-cosmos, es la culminación de un humanismo no idealista por el cual Rojas aproxima el pensamiento a la vida, al convertir el lenguaje, la viva palabra, no en hartó conocimiento sino en consumada confección humana. La marca de universalidad que concierne el pensamiento de Rojas abarca la tradición de cuanta inteligencia se une a la vida. El ser, el actuar, el pensar y el vivir se hallan en *El éxodo* como la primera y más constitutiva gran manifestación, cuyo resultado más efectivo y empírico Ángel F. Rojas lo plasma con la sutil crítica del idealismo que autárquico delezna los hechos del espíritu. En este proyecto, de intención marcadamente superadora, la obra plasma la inherente pasión y la sensibilidad humana, las cuales tal vez excluidas de otra intención, asisten en Rojas a la temeraria tarea de asumir la sólida armazón de su estudiado trazo al más severo pensamiento poético, en el panorama de la novelística ecuatoriana<sup>24</sup>. Ángel F. Rojas, en suma, resuelve su concepción vital como experiencia y en *El éxodo de Yangana*, no somete su realidad a un concepto, a una idea o a sistema alguno, sino que hace de su señalada obra algo de múltiple e inefable conjunción de la vida.

Al no dejar la literatura, según aprecia Rojas, su índice de incidencia social, ésta es un modo de ser del hombre, y en ese modo de ser se pone en juego un proyecto, no carente de cierta posibilidad de fracaso, tal vez porque en su novela el autor distingue que la literatura es un compromiso con lo imaginario<sup>25</sup>. Esto significa que el hombre puede estar en el mundo de diferentes y desemejantes formas, y eso le apercibe claramente de cualquier otro ser vivo u objeto. Todo hombre culto, pensemos en el personaje de Vicente Muñoz, indiscutible trasunto ideológico del propio Ángel F. Rojas, encierra en sí todas las culturas que ha logrado descubrir y habitar. En ese sentido, Cervantes y con él *El Quijote*, es la configuración de un pensamiento que desborda sus propios límites, por lo que se la puede considerar universal, de lo que proviene el concepto de una cultura hispánica. No escapa, al avisado lector, la asistencia de lo cervantino en la obra de Rojas. Cabría pensar en la contingencia de “Viene don Vicente Muñoz, el hombre más ilustrado de Yangana”<sup>26</sup>, como

<sup>23</sup> El éxodo es un pretexto y pre-texto, nunca se convierte en la panacea ética. Si el comunismo [doctrina económica, política y social que defiende una organización social en la que no existe la propiedad privada ni la diferencia de clases, y en la que los medios de producción estarían en manos del Estado, que distribuiría los bienes de manera equitativa y según las necesidades. Esta pretensión terminó en 1989] ] estructura concluyente en la obra, se convierte en valorización ética de una sociedad que lucha por el mal, el -ismo' dejaría de ser la ideología totalitaria que apunta a construir el permanente bienestar de cara a los principios de la revolución de 1917 y su influencia en muchas realidades geofísicas.

<sup>24</sup> El aporte de AFR a la novelística ecuatoriana en el s. XX es, sobremanera, incuestionable. Por otro lado y tal y como apunta el Dr. Fausto Aguirre en “Del ensayo y otras cosas”, atendiendo al estudio “1998 Ángel F. Rojas, Sobre el ensayo”, en *Obras Completas t. III*, de AFR, nos concluye: “Cuantas veces las lectura de un boceto crítico nos ha despertado el interés por conocer el libro juzgado. Y si lo hemos conocido ya, cuan útil nos ha resultado la labor de exégesis que nos ha ofrecido, generosamente, el crítico, al revelarnos aspectos inéditos, que nuestra lectura previa nos impidió reconocer”. En esta línea AFR nos sitúan en la consideración que supone la significación y el conocimiento de la novela ecuatoriana.

<sup>25</sup> Sartre, J. P., *¿Qué es la literatura?* [biblioteca.org/?/ver/764096](http://biblioteca.org/?/ver/764096). Desde aquí se inicia el proceso del compromiso ideológico que desarrolla el filósofo francés.

<sup>26</sup> Su descripción consta en la página 363 del t. I, vol. I de *Obras completas* de Ángel Felicísimo Rojas, editado por la UTPL, en 2004, así por ejemplo: Contaban una romántica historia de amor truncado, que le desarraigó de la ciudad para siempre y que –sin que por eso dejara de merecer la gratitud y la admiración de la gente del poblado– le ocasionó una perdurable chifladura: un amor excesivo por los libros, que sus vecinos no acababan de comprender... El cuerpo es alto, delgado, un tantico cargado de espaldas. Es blanco y pálido el color de la piel. La frente es muy amplia y más clara que el resto del rostro. Se deja la barba, que es bronceada, crespas y

si fuera una transposición cervantina de la figura del propio autor en el entreacto de la presencia de don Quijote. Averigüemos en el exquisito léxico del que se sirve Rojas en el referido capítulo como para valorar en su más íntima concepción poética, toma de Cervantes cuanto encierra la propia descripción de don Quijote<sup>27</sup>.

En la misma línea interpretativa, bien pudiéramos pensar en otros personajes, en Fosforito y en la virgen del Higuierón, como elementos de una metafórica presencia tanto de Sancho Panza como de Dulcinea. La significativa sensibilidad de Rojas percibe de la lectura de *El Quijote* la encarnación misma de la vida de los hombres, a la sazón, su humana delicadeza se conmueve como el misterio más grande del arte y la literatura: el momento supremo en el cual el libro se plasma en vida, tanto física como espiritual, en sorprendente porvenir, insólito y pasmoso oráculo, en inesperada fuente de conocimiento. Allí abrevó Ángel F. Rojas y reconoció en *El ingenioso hidalgo* a alguien, tal vez, singularmente personal y similar a él, un hombre, precisa Rojas, que no termina de encajar en ningún lugar, que cree incluso necesario inventar géneros, alterar significados para comprenderse en ellos, para ser. Quizá es con esa parte del ser que no se termina de acoplar en nada, él se asoció con Cervantes para producir una obra tan peculiar como es *El éxodo de Yangana*.

Con Rojas el verbo aspira a encarnar en el pensamiento, tanto la proclamada prosa poética como los más despuntados sentimientos. Hay un camino en este *Éxodo*, en este pensamiento a la intemperie de Ángel Felicísimo, el camino trágico del hombre de carne y hueso. Rojas en su obra plasma una especie de arriesgado paradigma del destino del hombre: la agonía, la constante incompleta conmiseración, ese permanente anhelo que no se termina de cerrar, entre una casi religiosidad poética en la descarnada comparecencia de una persistente naturaleza agraz y un pensamiento filosófico de lo humano. Rojas transita sobre el porfiado poso de la conciencia con el lenguaje propio, de quien con él alienta la creativa visión del mundo, con ello fortalece la intimidad lectora, al mismo tiempo en que se simboliza en el lector la aprehendida presencia de su prosa.

abundante. Encaja muy bien en esa cara larga, chupada y ascética... En las manos largas, finas y huesudas, que empuñan con delicado brío las riendas de su cabalgadura, cuando están extendidas se advierte un ligero temblor... En grandes alforjas plataneras transporta sus libros. Es éste, no hay duda, el viaje bibliográfico más raro del mundo, en el presente siglo. Cuatro mulas robustas conducen la que es para él la más preciosa carga. Era un bibliófilo a su manera. Había comprado muchos libros antes de la gran guerra, a precios ínfimo. En Yangana había poseído una casa pobre pero limpia y bien cuidada...

Cuántos prójimos de tránsito se sentaron a aquella mesa rústica, a compartir con el voraz lector arrinconado su frugal dieta de siempre... Conocedor de unos pocos de sus libros, hablaba de ellos con una seguridad desconcertante. Un tanto librepensador... También empuñaba la pluma ocasionalmente... Manejaba el verso con soltura y facilidad... en medio de sus libros, y parecía ir profundamente pensativo... Quizá medita –creen algunos– en la parte de responsabilidad que le haya cabido en lo que acaba de pasar en esto que se llamó Yangana...; quizá no sea sino la añoranza del pasado tranquilo que deja atrás y del olor a cedro que percibía al tiempo de rumiar, en su hogar antiguo, sus pertinaces lecturas...

<sup>27</sup> Así nos presenta Cervantes a don Quijote en el capítulo primero de la primera parte: Era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza... Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso –que eran los más del año–, se daba a leer libros de caballerías, con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y aun la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer, y, así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber dellos;... y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma... En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio



La tarea de Ángel Felicísimo Rojas, hombre y circunstancia<sup>28</sup>, presenta la misma extrañeza del mundo que puede presentar un ser como don Quijote, quien ha perdido el juicio, en palabras de Unamuno *para dejarnos eterno ejemplo de generosidad espiritual*<sup>29</sup>. Rojas en su prosa especular ensancha el espacio literario, en la medida en que la realidad social prolonga en el tiempo la contenida personalidad de su estilo. Rojas recoge la tradición como símbolo del necesario combate y dilata sus límites, negándose a permanecer atado a las convenciones y busca con su originalidad la insigne expresión por la cual distingue aún mejor toda una cultura.

El drama conviene al temperamento rojiano y a su verbal lucidez, allí donde se vislumbra la tragedia, justamente por eso de vivir en la agonía, en el sentimiento y en la paradoja humana. El tiempo se detiene en Palanda con *el efecto del sol sobre las mieses*<sup>30</sup>, como deseo de vida eterna, pero sin resignar la penosa carne a la rigurosa presencia de la muerte, antes de la ignorada resurrección, como parte de no menos ignorada divinidad. Yangana es una realidad no literaria en cuya plenitud griega representa la lucha del hombre con el destino, la vida dolorosamente humana, en donde el ser se sabe humano y divino al mismo tiempo y en donde la vida es vivida y no representada. Tal vez, el modo en que lo hizo Rojas, en un continuo ser a través de la palabra, en ese vivir muriendo con que se declaró *El Quijote*. Así se arriesgó Ángel F. Rojas a perderlo en la obra todo, por encarnar esa pasión que resulta de la vida que padece enteramente el ser, en un permanente prepararse para la esperanzada resurrección de Palanda.

Y como todo artista, Rojas necesitará el quién, o preguntarse quién es, “Una sociedad en almacigo, con una explosiva voluntad de vencer a la muerte, era la que resbalaba trabajosamente, lentamente, por el cauce que iban abriendo los machetes en la montaña” (Rojas, 2004, 427). Entonces, el tiempo no se paraliza en Palanda. Él allí adquiere vida.

Lo que significa trazar las coordenadas de su pensamiento según las circunstancias de su cultura, de su tradición y de su pasión, que pueden resumirse en una sola palabra de infinitas y ecuatorianas resonancias: Yangana. Ángel F. Rojas es la sustancial referencia de esa definición en permanente metamorfosis, las asentadas raíces que no son otra cosa que arraigar en las características de la cultura propia, para poder verla, para encarnarla y revulsivamente modificarla. Esta reflexión comporta la vida como búsqueda y su aplicado y a veces agotador enfrentamiento.

El hombre en Yangana es una humana realidad trascendente, no es absoluto razonamiento sino un ser concreto. ¿Y la existencia del ser como antecedente social? La esencia y la existencia preceden al compromiso. Esto es ‘sartreano’. Así, la obra cuestiona los fundamentos de cualquier razón, al darle Rojas la excelsa importancia del ser delimitado respecto de toda abstracción. Esta vivencia directa y emocional de lo humano, a su vez dimensiona mucho más al hombre como artista, como hombre común, y como parte, por tanto del cuerpo divino del pueblo. Esta visceral creencia en el hombre como ser concreto, sin desconocer lo sentimental, lo acerca profundamente al cuerpo religioso de lo yanganiano.

La realidad poética del *Quijote* es para nuestro autor, íntima clave de un sueño que es necesario vivir, en tanto que él constituye un motivo del sentimiento diferenciador enfrentado a la razón.

<sup>28</sup> Ortega y Gasset, J., *Meditaciones del Quijote*.

[www.mercaba.org/SANLUIS/.../Meditaciones%20del%20Quijote.pdf](http://www.mercaba.org/SANLUIS/.../Meditaciones%20del%20Quijote.pdf)

<sup>29</sup> UNAMUNO, M. de., *Vida de don Quijote y Sancho*, Madrid, Edición de Jean-Claude Rabaté, Cátedra, 2005, pp. 163-164.

<sup>30</sup> Rojas, Á. F., *El éxodo de Yangana*, op.cit. p. 359.

De este modo, Rojas, toma de don Quijote esa parte profunda de la cultura y de la filosofía, para situarse junto a Vicente Muñoz contra la razón positivista, dando a su alter ego la dimensión de héroe que por la insensatez le está negada, sacándole de la ambigüedad al personaje para constituir su discurso en fruto de insensatez y que la *chifladura* sea sólo un despojo con lo que el héroe crea su obra.

Existe un evidente paralelismo entre el “yo sé quién soy” del ingenioso hidalgo (I, 5) y sobre cuanta materia no admitía discusión “como los conocimientos de Vicente Muñoz” (Rojas-2004 374). De igual forma, Rojas, le resta ambigüedad al personaje, y aun lo desplaza del lugar de protagonista, para darle un nuevo proceso, es decir, un intermedio de relato entre los hombres, conocedor Rojas de que toda esperanza tiene su antorcha. Así, como héroe que era, don Quijote, quiso poner en marcha su sueño, encarnando su propia idea y fundiendo el ser con el querer ser. Don Quijote, en la figuración cultural, se convierte en el centro y esencia de la historia, lo que da paso a un personaje trágico que encarna sin dudas, como sujeto pleno, hecho pura voluntad, un personaje que se entrega a su fe creadora. Mientras que Cervantes nos presenta a don Quijote como un personaje dedicado a la eternidad, es decir, sin mundo que pueda rodearlo, Rojas nos entrega en Vicente Muñoz ubicado a la circunstancia, para darle el valor de héroe de tiempo presente, un proyecto que es un arco entre lo inmediatamente material de una naturaleza hostigadora y el ideal mundo.

En los dos personajes se percibe ese rasgo *del querer ser*<sup>31</sup>, que proviene de ese sentimiento de fracaso, que se asocia con la idiosincrasia española. La escasa conciliación del ser con el querer ser, derivan en ese resultado, de modo que tanto la tragedia como la filosofía confluyen en los personajes. Sin embargo, en ambas prosas hay un algo más allá, la utilización de ingresar en la novela el alborozado desparpajo de la risa, para hacer del contenido dolor una jubilosa y festiva carcajada. Y está en la alborozada risa misma la acibarada sustancia del fracaso. Sin embargo, la novela de Cervantes, además de presentar el fracaso, también expresa un profundo sentido de unión, que está representado en la figura de Sancho. Toda la soledad de don Quijote, a causa de esa curiosa forma de locura y de su exclusión consecuente del mundo de los otros, se contrapone con el sentimiento de compañía y solidaridad con Sancho lo que constituye el punto estratégico de su hermandad con el mundo de los hombres.

Esta liberal hidalgüa implica en Rojas necesariamente la confianza y la avenencia, en contra de la desunión que comprende toda desconfianza y resentimiento. Él lleva clara e inequívoca la figura del otro en el centro de su espíritu, donde su empeño se acompaña esencialmente de lo bueno que vive en cada hombre. Ángel F. Rojas encuentra en esta condición un rasgo fundamental de lo humano y hace venir a Fermín López, alias *Fosforito* de la mano de Sancho Panza para afirmarnos...

...un poco temeroso quizá de que la vasta aventura colectiva vaya a degenerar, por culpa de su mala sombra, en fracaso trágico; y con una especie de vago remordimiento al sentirse cómplice inocente y ciego de la orgía de llamas que devoró, frenéticamente, todas las casas del pueblo de Yangana. No en cambio así los otros. Quienes se sienten en cierto modo protegidos por él, puesto

<sup>31</sup> La lucha de Á. F. Rojas como escritor y como ente social ubicado en una realidad, es la libertad universal. El que las cosas son y constituyen uno de los elementos esenciales de la metafísica, porque si no tuvieran ser no sería posible realizar ninguna ciencia sobre lo que no es. La aproximación intelectual de la metafísica se realiza desde el cómo son las cosas, porque sin especificación sería imposible hacer ciencia, ya que todo sería uno mismo, e incluso para tener conocimiento del ser de ese uno habría sido preciso realizar una especificación para conceptuarlo como ser. Admitida una metafísica del ser, que contempla asimismo los procesos mentales del conocimiento del ser, otro estadio a estudiar corresponde al de la necesidad de la realidad de las cosas y su determinación para ser. ¿Puede lo que es querer ser o querer dejar de ser? La respuesta a esta cuestión metafísica será trascendental, entre otras muchas ciencias, a la etología en lo referente a la naturaleza de la libertad.

que saben que todos los males caen sobre su cabeza, que todos los siniestros lo visitan, aplacando a los dioses crueles. Estímanle una especie de pararrayos o de condensador en el cual se descargan las furias elementales que, de faltar él, asolarían al resto de los moradores. (Rojas-2004, 361).

Y tal circunstancia se debe, según lo entiende Rojas, a la falta de una liberación respecto de los dogmas y una adecuación de orden racional que paradójicamente, no era posible en tanto ello hubiese significado un impecable adelanto en el tiempo, porque la razón debe ir acompañada de otro tipo de evolución y de los pasos necesarios para que un hecho no quede aislado en el tiempo, que a su vez lleva en sí la coyuntura, sustraído al más extensivo de todos los accidentes, que es el mismo universo, aglutinador de cuantos sucesos de singular carácter pudieran pensarse. En cierto sentido, podemos decir, faltó lo imposible, por lo que fatalmente Yangana cayó y recayó en el atraso. Sin solución de ese fatalismo que, con seguridad no observó en sí misma, no desmenuzó sus causas, y sólo entornó sus dilatadas melodías y muy holgadas y respetables conductas a través de una infranqueable melancolía.

Casi por intrínseca consecuencia de este fracaso, *El éxodo de Yangana* se constituyó en el camino posible del entendimiento. Es decir, la reforma del pensamiento y por ende del Estado se cierne y repliega a la cultura y toma la novela, ente de ficción, como el mejor modelo renovador para el hombre. Pensemos la situación de cárcel y angustia que padeció el propio Ángel F. Rojas, en un espacio que empequeñecía tanto como enloquecía sus ímpetus, solidificando su angustia.

Miguel de Unamuno sostiene que el *Quijote* explica la cultura española y que por ello se torna válido para todo el mundo: “Cervantes sacó a don Quijote del alma de su pueblo y del alma de la Humanidad toda, y en su inmortal libro se lo devolvió a su pueblo y a toda la Humanidad”<sup>32</sup>.

En *Vida de don Quijote y Sancho* puede leerse una analogía entre el yo lírico de Unamuno y el personaje del Quijote, y como su yo es totalizador y ansioso de eternidad, también puede leerse una meditación sobre España a través de una continua y exaltada interrogación acerca de la fe y de la razón.

*El éxodo de Yangana*, la historia de Yangana, no es sólo una narración, una historia objetiva, sino que por su condición de historia debe ser creída e interpretada: es un acto de fe. Rojas identifica *El éxodo de Yangana* con un viaje puramente interior, por el que recorre otro tiempo y, desde ahora, la locura misma significa un tiempo distinto, como el de los sueños. Se trata de una voluntad de trascendencia en que Ángel F. Rojas y Yangana se encuentran. La locura, en la que la brutal naturaleza impertérrita asedia al hombre, entonces, no es otra cosa que una acción de la voluntad, por la cual la libertad y la esperanza se expresan, son la forma de llevar a cabo un ideal.

El amor de Dulcinea afronta en sí la expectante representación cabal de todos los deseos: el amor. Ese amor de don Quijote por Dulcinea, es para Rojas en la figura de la virgen del Higuierón el ansia de eternidad. La encendida pasión de don Quijote es la punta de lanza de su propia pasión; perder el juicio no aparenta haber desertado de la realidad o haberse olvidado de los otros, sino encarnar por la pasión una verdad, una agonía, una vida, de la que su España carece. De igual manera Rojas traslada a la novela la forma especular en la que el lector encuentra en la expuesta palabra rojiana, aquello por lo que intenta

<sup>32</sup> Unamuno, M. de., “Sobre la lectura e interpretación del Quijote”, *Obras Completas III*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1950, p. 573.

salvarnos. Asimismo, puede decirse que retoma Rojas la idea del hombre sobre la deficiente representación en lo que se refiere a recursos interiores. Es decir, toda su estructura reactiva depende de los sucesos externos. Ángel Felicísimo Rojas aboga por una defensa de la interioridad del ser humano, y reclama para su patria no sólo una renovación respecto de los nuevos conceptos científicos y culturales, sino el desarrollo de un conocimiento espiritual superador, lo que representa una profunda mirada sobre la propia identidad y la historia propia. De ello se desprende la necesidad de un conocimiento insondable del hombre, en el que la palabra tenga una posición relevante, mucho más que la fidedigna idea.

La enseñanza de Rojas, evidentemente, pasa por dos: una de ellas abarca todo lo que conocemos tradicionalmente como vocación y amor al conocimiento, la otra incluye la situación humana, peligrosa, pobres, que nos refiere el estado de necesidad en que se encuentra el ser.

De modo que la verdad de la vida humana, así como la plantea Ángel Felicísimo Rojas a lo largo de su novela-coro *El éxodo de Yangana*, sólo puede obtenerse superando las barreras que impone el racionalismo a través de la separación entre vida y razón. De esta manera, la razón que tienen su impulso en la vida es motivo del pensamiento del autor, con lo que queda establecido que el objetivo no es eliminar la razón, sino las bases impropias del áspero racionalismo. Al respecto, Rojas expresa como pocos en el pensamiento vital del pueblo de Yangana, esa cercanía de una esclarecida inteligencia que esté en vinculación tan estrecha con la vida.

En gran parte, el forjamiento de la realidad poética deriva de cuanto, razón vital contiene. La novelística de Rojas muestra, como Cervantes en el *Quijote*, ese carácter de heroicidad, desgarramiento y comedia –entendida como punto realista de la narración– que llevará al lector a tener una mirada trascendental del propio pueblo de Yangana. Es decir, una mirada simbólica que verá en el Quijote una serie de relevantes significados y muy cruciales interrogaciones.

El *Quijote* constituye para cualquier pensamiento la íntima clave para interpretar un pueblo, con sus desemejantes problemas y dispares y encontradas contradicciones. En efecto, la novela de Cervantes es el territorio donde el *desocupado lector* desplegará su necesidad, para preguntarse a cada momento sobre la realidad del hombre y sobre qué es la naturaleza humana. Es una férrea mirada sobre el sentido moral de lo humano lo que impulsa. Con lo cual, bien pudiéramos pensar que de mejor grado entregamos nuestro albedrío a una moral rígida, para mantener abierto siempre nuestro juicio presto en todo momento a la reforma y corrección debidas, en palabras de Ortega y Gasset en sus *Meditaciones del Quijote*.

Y así, con Rojas diríamos que abrazamos el imperativo moral como un arma para simplificarnos la vida aniquilando porciones inmensas del orbe. En su *Yangana*, descubre con aguda mirada, todas cuantas actitudes morales encierran las diversas formas del rencor humano<sup>33</sup>, y su obra es libro anticipatorio, en donde toda ética recluye nuestro perpetuo albedrío al cerrado amparo de cualquiera sistema de valoraciones, Ortega dice “ipso facto perversa”<sup>34</sup>.

<sup>33</sup> Baudrillard, J., *La ilusión vital*, Madrid, Siglo veintiuno de España editores, 2005. ¿Es la acción del hombre frente al asesinato de lo real? Ciertamente no a manos de lo virtual, sino de la miseria del esclavismo, colonialismo, feudalismo, capitalismo. En un mundo de copias y clones, ya no es posible hablar de realidad. Con el ‘-ismo’ de 1917, ¿se creyó en su estabilidad eterna? ¿Qué ha sucedido desde la caída del muro de Berlín? Más allá del asesinato simbólico de Dios a manos de Nietzsche, nuestro mundo rueda aceleradamente a la total destrucción de lo humano-social sin dejar huellas. “No hemos recuperado el cadáver de lo real –si es que existe alguno– no se encuentra en ningún lugar”.

<sup>34</sup> Ortega y Gasset, J., “Meditaciones sobre el Quijote”, *Obras Completas I*, Madrid, Alianza, 1987, p. 314.

Como en el caso de Ángel Felicísimo Rojas, para Cervantes también es clave tener una perspectiva de lo que significa la novela, para abordar en sí el diverso aspecto de *El éxodo de Yangana*. Ambos ven en este género ese entrecruzamiento del tiempo y del espacio, internándose en la heterogénea multiplicidad y en el arduo presente. Rojas consume su tarea cuando logra, sin lugar a dudas, presentarnos en concreto lo que el lector ya en abstracto conocía.

La proyección cervantina es encarnada por la propia mano de Ángel Felicísimo Rojas, en tanto en cuanto, él mismo se propondrá liberarse de las ataduras de la pura realidad. Porque el pensamiento no es un instrumento que limita al hombre sino una verdadera razón que le permite vivir, principalmente porque para Rojas el pensamiento es una necesidad. De esta manera la poética realidad incluye al hombre en todos sus aspectos, por cuanto lo poético confina al ser humano el ansia portadora de determinadas realidades. Todos cuantos personajes transitan por *El éxodo* anticipan como acción el pensar; primigenia acción de entre todas, para ello Rojas da al horizonte la consagrada perspectiva y así, hace visible las cosas que les rodean y las circunstancias que les agobian.

Y allí está la clave: la elección es un inexorable factor del hombre, dado que lo distingue de cualquier otro ser. Esta condición es otro sólido puente entre la obra de Rojas y *El Quijote*. Se trata del conocimiento que para ser tal, debe contar con la libertad, lo que a su vez pone al ser humano en una situación de muy incierta zozobra. Ángel Felicísimo nos establece que en su *Éxodo* cada personaje postulaba por la búsqueda de un logos que no negara ni excluyera ninguna realidad. Su propuesta es sin lugar a duda humana, puesto que pone al hombre en su totalidad delante de todo, aunque por ese mismo afán reviste de orden divino su pensamiento.

Por otro lado no hay pensamiento que no conforme un sistema, aunque no sea más que la parte de un notable conjunto invisible. Y que cada sistema constituye la integridad pero no es continuo; la discontinuidad es propia y necesaria, porque de otro modo estaríamos hablando de lo divino del hombre. A la vida humana le corresponde que haya historia, lo que significa discontinuidad, es decir vida.

Mientras Cervantes construye un personaje y queda de ese modo adherido a la tragedia, Rojas no representa ningún personaje, sino que más bien busca una personalidad libre y paralelamente responsable: orteguiana circunstancia que debe salvar, es decir la amplia circunstancia de su *Éxodo*. Se trata del drama que hay entre el yo y su circunstancia. En el drama, a diferencia de la tragedia, el tiempo se desplaza, no permanece inmutable, se pueden distinguir límites y horizontes, que constituyen el principio de todo pensamiento filosófico. ¿Acaso el mal deja de ser el drama de la libertad? ¿Qué piensan y cómo actúan Joaquín Reinoso, el Churón Ocampo, Vicente Muñoz, personajes clave de *El éxodo de Yangana*? Más allá de los límites y falencias, Ángel F. Rojas nos entrega la imagen prodigiosa de una comunidad en que la condición humana alcanza a expresarse y recrearse, poseedora de la fuerza y energía suficientes para enfrentarse a la muerte y derrotarla<sup>35</sup>.

En *El éxodo de Yangana*, novela-esperanza, Ángel F. Rojas nos regala su alma cuajada de cegadora imaginación, perspicaz sensibilidad y evanescente y muy sagaz talento. Hace que su fortaleza nos sorprenda en la intimidad de la lectura y su mirada nos ayude a aprehenderla. Esta mirada sistemática se refiere a que se trata de un movimiento perfectamente articulado desde el principio y que constituye una antítesis de la dispersión. Para Rojas, el pensamiento de Cervantes es básicamente ético, no sólo por una cuestión de

<sup>35</sup> Safranski, R., *El mal o el drama de la libertad*, Buenos Aires, Tusquets, 2014.

necesidad intelectual y de consecución de la mirada. También resulta, y principalmente, es ético porque su acción descubre su pensamiento, con lo cual la razón de la vida y el pensar se encuentran perfectamente consustanciados. Pero como el pensamiento de Ángel F. Rojas estará siempre volcado sobre la poética realidad de Yangana, el hecho de pensar será una dinámica relación entre la concepción invulnerable del ser de cada uno de sus personajes y su tornadiza realidad mudable. Rojas dará, en *La huida de un réprobo colectivo* de la primera parte de *El éxodo de Yangana*, la presencia de una realidad en la que sus personajes se hacen, se inventan y se crean en medio de una tan imprecisas como muy confusas y sacrificadas circunstancias. Quizá quepa preguntarse como lector ¿Qué significa vivir humanamente? Sea la respuesta aquello que de la lectura se orienta hacia la idea de búsqueda y de elaboración de un *palandino*<sup>36</sup> proyecto, aquello que es, como nos lo presenta su autor intrínsecamente humano.

Concluamos que la vida, consecuentemente, se torna un constante hallazgo de muy contenidas razones donde antes éstas no existían o no estaban articuladas. De allí surge la vocación, la de vivir humanamente, la de destinarse a partir de una necesidad de libertad y de una obligatoriedad de ella. Tan necesaria como precisa es la libertad, ella es el motivo de la vocación, y el elevarse máximo consiste en llevar al amor lo que se debe ser, realizarse como último paso en el amor. Y pensemos cuan acertadamente Ángel F. Rojas así como en Palanda, también en la vida *se oye un rumor extraño*. (Rojas-2004, 341).

### Bibliografía:

Aguirre, F., *Materiales para el estudio de la obra de Rojas*, Loja, Ecuador, Casa de la Cultura, Colección “La caza con pez”, 1987.

Aguirre, F., *Palabras y papeles*, Loja, Ecuador, Ed. Universitaria de la Facultad de Filosofía UNL, 1987.

Aguirre, F., “Del ensayo y otras cosas”, Rojas, Á.F., *Obras Completas, Ensayo III*, Loja, Ecuador, UTPL, 2004, p. 37.

Artaud, A., *D'un voyage au pays des Tarahumaras*, Editions de la revue Fontaine, Paris. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/96245398/Artaud-Antonin-Mexico-y-Viaje-al-pais-de-los-Tarahumaras>.

Blanchot, M., *El espacio literario*, Buenos Aires, Edit. Paidós, 1992.

Cervantes, M. de., *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Edición de Francisco Rico, Instituto Cervantes, Crítica, 1998.

Cervantes, M. de., *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, edición crítica y comentario de Vicente Gaos, Gredos, 1987.

Cervantes, M. de., El ingenioso D. Quijote de la Mancha. [cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote](http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote). Centro Virtual Cervantes, Clásicos Hispánicos, Don Quijote, edición, Primera parte, (1 de 2).

Calderón, C., *Tres maestros: Ángel F. Rojas, Adalberto Ortiz y Leopoldo Benites Vinuesa, se cuentan a sí mismos*, Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo de Guayas, 1987.

Cortina, A., *Ética sin moral*, Madrid, Tecnos, 2009.

<sup>36</sup> Derivación de Palanda, nombre del pueblo elegido para instaurar la paz y la libertad.

- Descartes, R., *El discurso del método*. Recuperado de [www.webliboteca.com.ar/occidental/delmetodo.pdf](http://www.webliboteca.com.ar/occidental/delmetodo.pdf)
- Gauthier, D., *La moral por acuerdo*, Barcelona, Gedisa, 1994, p. 352 ss.
- Heidegger, M., *El ser y el tiempo*, Recuperado de "Ser y el Tiempo", por: Martin Heidegger - PDF Gratuito español.free-ebooks.net/ebook/Ser-y-el-Tiempo/pdf/view
- Kierkegaard, S., *O lo uno o lo otro*. Recuperado de [www.hiinenkelte.info/downloads/b.jansenvidayobradekierkegaard.pdf](http://www.hiinenkelte.info/downloads/b.jansenvidayobradekierkegaard.pdf)
- Ortega y Gasset, J., *Meditaciones del Quijote*. Recuperado de [www.mercaba.org/SANLUIS/.../Meditaciones%20del%20Quijote.pdf](http://www.mercaba.org/SANLUIS/.../Meditaciones%20del%20Quijote.pdf)
- Popper, K., *La miseria del historicismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.
- Sartre, J. S., *¿Qué es literatura?* Recuperado de [ebiblioteca.org/?/ver/64096](http://ebiblioteca.org/?/ver/64096)
- Sartre, J. S., *El ser y la nada*. Recuperado de [www.bsolot.info/wp-content/.../Sartre\\_Jean\\_Paul-El\\_ser\\_y\\_la\\_nada.pdf](http://www.bsolot.info/wp-content/.../Sartre_Jean_Paul-El_ser_y_la_nada.pdf)
- Steiner, G., *La poesía del pensamiento*. Recuperado de [www.siruella.com/archivos/fragmentos/PoesiaPensamientofg.pdf](http://www.siruella.com/archivos/fragmentos/PoesiaPensamientofg.pdf)
- Unamuno, M. de., *Vida de don Quijote y Sancho*, Madrid, edición de Jean-Claude Rabaté, Cátedra, 2005.
- Unamuno, M. de., "Sobre la lectura e interpretación del Quijote", *Obras Completas III*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1950.
- Valéry, P., *Teoría poética y estética*. Recuperado de Teoría poética y estética - Scribd [es.scribd.com/doc/88481647/Valery-Paul-Teoria-poetica-y-estetica](https://es.scribd.com/doc/88481647/Valery-Paul-Teoria-poetica-y-estetica)
- Rojas, Á. F., *Obras completas*, Loja-Ecuador, editorial Universidad Técnica Particular de Loja, 2004.
- Rojas, Á. F., *El éxodo de Yangana*, Buenos Aires, edición crítica de Flor María Rodríguez-Arenas, Stockcero, 2007.
- Rojas, A. F., *Exodus from Yangana*, EE.UU., Universidad de Michigan, edición de María Elena Rojas de Ratinoff, 2007.
- Safranski, R., *El mal o el drama de la libertad*, Buenos Aires, Tusquets, 2014.
- Zambrano, M., *Cervantes (ensayos de crítica literaria)*, de la introducción y selección Enrique Baena, Vélez-Málaga, Fundación María Zambrano, 2005.
- Zambrano, M., *Filosofía y poesía*. Madrid, España, F.C.E., 1993.
- Zambrano, M., *El hombre y lo divino*. México: F.C.E., 2007.

